



¡SE INCENDIA MI BOSQUE!

Narrador: Erase una vez en un lugar muy lejano dentro de las montañas de Michoacán, se ubicaban 5 pequeñas comunidades, cuyos nombres son los siguientes: Saltapatraz, Salsipuedes, Miralrio, Encajonada y La Joya, cada una de ellas con una organización, costumbres y rasgos perfectamente definidos, en ocasiones había conflictos entre ellas, pero la mayoría de veces, los resolvían a través del diálogo.

Cierto día de verano los representantes de cada comunidad se reunieron para platicar acerca de los problemas que se estaban suscitando, ya que a su criterio era algo poco preocupante, pero que requería ser solucionado antes de que pasara a mayores.

Comisariado de Saltapatraz: Compañeros nos hemos reunidos para platicar sobre los problemas que se están presentando en nuestras comunidades, creo que debemos ponernos de acuerdo para que no pasen a mayores.

Comisariado de La Joya: Si compañero yo estoy de acuerdo porque los vecinos de otras comunidades han estado entrando a nuestros terrenos a cortar árboles, no solo para leña, sino también para venderla en las ciudades más cercanas y temo a que se terminen el bosque.

Comisariada de la Encajonada: Sobre eso me hago por una parte responsable, ya que algunas personas de mi comunidad han sido sorprendidas con madera, pero me comprometo a platicar con ellos para que dejen de entrar a su comunidad.

Comisariado de Miralrio: Bueno pues platicado el problema, sigamos con nuestras actividades y a echarle ganas.

Narrador: Los representantes partieron más tranquilos a cada una de sus comunidades sin darse cuenta de lo que les estaba por suceder, pues la



comisariada de la Encajonada no cumplió su palabra y permitió que las personas de su comunidad continuarán talando los bosques vecinos y los propios y no solo eso, ya que se dedicaron a cultivar frutos dentro de las áreas deforestadas, en lugar de sembrar más árboles forestales, reduciendo el tamaño de sus bosques a medida que pasaba el tiempo y así pasaron los días, semanas, meses e incluso años, lo cual finalmente acarreo consecuencias desastrosas; pues comenzó a escasear el agua, las tierras ya no eran tan fértiles, la población se enfermaba muy seguido y el clima era más agresivo.

Un día en la comunidad de La Joya...

Don José: ¡Oiga compadre! ¿No cree usted que está cambiando nuestra comunidad?

Don Pedro: ¿Por qué lo dice compadre?

Don José: Pues si compadre, antes producíamos más maíz y el agua no se escaseaba y mire ahora todo se está acabando, en algunos años todo se nos va acabar.

Don Pedro: Si tiene razón compadre debemos hacer algo, porque si eso nos está pasando ahorita, ya me imagino lo que les espera a las nuevas generaciones.

Narrador: Desafortunadamente el destino no permitió que sus ideas se concretarán, pues al día siguiente por al medio día, la comunidad se enmudeció con el grito de un pequeño de tan solo 5 años que corría y gritaba desconsolado:

Niño: ¡Se quema!, ¡se quema! ¡se quema! nuestro bosque se está quemando.

Narrador: Las personas corrían y trataban de apagar el fuego con lo que podían (Palas, escobas, ramas, talachos e incluso con sus propias extremidades).



Representante de La Joya: corran, corran, no dejemos que nuestro bosque se acabe, que va ser de nosotros.

Narrador: Que tragedia en verdad que tragedia, ya que por más esfuerzo que la gente de la comunidad hizo, el fuego consumió todo y al atardecer solo cenizas se podían divisar en esta comunidad.

La gente lloraba y se lamentaba por no haber podido proteger aquel terreno que por tantos años les había dado vida y alimento.

Al anochecer todos se refugiaron en sus casas preguntándose ¿qué será de mi familia sin los recursos naturales?.

Pasado el tiempo todo se volvió desagradable y desolador, la comunidad se comenzaba a desintegrar e incluso se comenzó a deshabitar hasta que un día, el comisariado de la comunidad convocó a una asamblea general y se invitó a cada una de las personas de las comunidades vecinas.

Representante de La Joya: Compañeros lo que nos ha sucedido es algo injusto, ya que por años mi comunidad había trabajado y mantenido el bosque, sin embargo no contábamos que por la gente vecina sufriríamos esto que nos pasó; esta desgracia es una lección para todos, ya que no tiene caso que unos trabajemos y otros se aprovechen y utilicen elementos como el fuego, para obtener beneficios monetarios, piensen compañeros, piensen, el dinero se acaba tarde que temprano, pero ahora sin árboles de donde traeremos el agua, ustedes saben que nuestra comunidad tenía sus manantiales, pero ahora sin árboles, estos desaparecerán. Hagamos algo compañeros, algo que beneficie a todos, por lo pronto se dará parte a las autoridades, porque si no sancionamos a los responsables, sería como decir aquí no pasó nada.

Comisariada de la Encajonada: Si compañeros nuestra comunidad está consciente de lo que ha sucedido y se siente culpable. Yo propongo que se realicen actividades de restauración y conservación dentro de todos nuestros bosques y entre todos ayudemos a La Joya para superar esto que les paso por caprichos de unos cuantos



o que se yo, trabajemos en equipo y luchemos por el patrimonio natural para nuestros hijos y los hijos de sus hijos.

Comisariado de la comunidad de Miralrio: Estoy de acuerdo, yo conozco a unas personas que son asesores técnicos para ejidos y comunidades, los puedo invitar y con su ayuda podemos definir en programa de mejores prácticas de manejo, de esta forma sabremos hacia dónde vamos y que avances llevamos. La clave está compañeros en valorar lo que nos pasó, porque no solo se afectó a una comunidad, sino que nos afectamos todas.

Narrador: Cada uno de los habitantes de las distintas comunidades se unió al trabajo y esa experiencia los llevo a mejorar su actitud y forma de ver la vida.

Hoy en día las comunidades se han integrado a varios programas de distintas organizaciones, pero todos ellos formaron un consejo regional para el Manejo Integral del Fuego, de esta manera comparten con demás comunidades su experiencia y permiten que otros aprendan, incluyendo niños, jóvenes y adultos.

Esto les ha permitido que puedan conservar sus bosque y hasta la fecha no han tenido algún desastre similar al ocurrido, con ello comprobamos que por medio del interés compartido, organización, trabajo, valores éticos y esfuerzo de toda la gente se pueden lograr cosas muy buenas.

Moraleja: Cuando todos buscamos nuestros propios fines y dejamos a un lado las necesidad de los demás; ocurren grandes daños, pero en cambio, si todos nos organizamos y definimos un mismo rumbo podemos obtener nuestros más grandes sueños, como vivir en un mundo mejor.

Beatriz Adriana Solís Suárez

Biocenosis A. C. Región Monarca

polvolunar2004@hotmail.com

01 (715) 1513205